

# NO ESPERAR A NADIE

Joaquín Araújo



PRESENTACIÓN

**D**e la acción parece absolvernos el acuerdo previo. Del acuerdo previo nos libramos a base de convocar reuniones para tomarlos. De las reuniones nos escapamos gracias a la apretada agenda de casi todos. Y casi todos seguimos en el mismo punto, que antes de la convocatoria de la cita, del gran evento que juntó a miles durante unos pocos días y que concluyen que volverán a encontrarse para seguir intentando urdir la teoría de lo que convendría poner a funcionar en la cotidiana realidad.

Todo ello cuando, aunque nos quede mucho por saber y coordinar, también nos sobran informaciones, argumentos, evidencias científicas y contundentes respuestas del propio ambiente, como para no seguir mirando lo que viene por las bardas del horizonte, sino para aprestarnos a la construcción y propagación de los antídotos.

Creo que no andan lejos las anteriores frases de lo que sucede con las cumbres mundiales de todo tipo. Ya sean las de población, salud, pobreza y, especialmente las relacionadas con el ambiente que, como es mudo y ya casi ciego, puede seguir esperando.

A veces hasta nos asoma, por lo no contaminado del pensamiento, el considerar que, ahora mismo, la mejor ayuda para combatir el cambio climático sería no convocar tantas magnas asambleas mundiales. Que los miles de viajes en avión y los millones de euros gastados por las diferentes administraciones, sociedades y organizaciones no gubernamentales lo único que, con seguridad, han conseguido es degradar un poco más el derredor.

Así de sin aliento nos ha dejado la última cumbre sobre el clima celebrada en Canadá.

A lo que conviene sumar que no menor es la zozobra que provocan las mil noticias y comentarios

que sobre la misma reunión y el estado de salud de la atmósfera pululan por los medios informativos de todo el mismo. Porque hasta su exceso es una nube tóxica que oscurece la participación y hasta la comprensión. Porque la destrucción del aire y de los otros fundamentos de la vida es tarea que avanza en paralelo con lo que afecta a la misma comunicación. Cada día más reacia a dar puntual y cierta noticia de los **quiénes, cómo y porqués** que consiguen saquear a la transparencia: ese leve hábito que se nos quita a raudales.

Es más, algunos estamos convencidos de que no se puede dar tal hurto, sin haber robado también y antes, la individual riqueza que todos llevamos puesta dentro y que acaso sea eso que llamamos conciencia. Que si hay que dormirla para que el menoscabo de casi todo sea posible, no menos cierto resulta que toda acción terapéutica destinada a remediar lo que nos rodea pasa por avivar los internos. Por aceptar la irrepetible realidad soberana que tu mismo eres.

Y entonces es cuando suele presentarse, ante el verdadero congreso mundial que somos todos y cada uno de nosotros, atrozmente solos, el primer principio de la honestidad intelectual. Término que, cuando se entiende algo, resulta por completo idéntico al de vivacidad, que es ya hora de que usemos tal palabra, dado que nos han robado también aquello de la sostenibilidad.

Me refiero a la acuciante decisión de no esperar a nadie. A ese gesto por el que ahorras, frenas, amortiguas, repones, regeneras...

Cuando nos alcanza la fortuna de así decidir ser libres, y de actuar en consecuencia, una sonrisa limpia se descuelga desde lo mirado para juntarse a la que te está acariciando por dentro. 